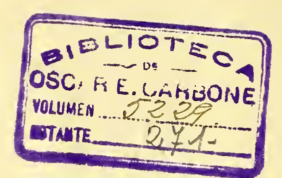
INVASIONES INGLESAS

1807

401 M.


BIBLIOTECA
DE
OSCAR E. CARBONE
VOLUMEN 5229
ESTANTE 271-


John Carter Brown
Library
Brown University


OSCAR E. CARBONE

DISCURSO

QUE EN JUNTA GENERAL DEL VENERABLE Clero de la ciudad de la Plata, celebrada en 18 de Agosto de 1807 para abrir una subscripcion voluntaria

A FAVOR

DE LAS FAMILIAS POBRES DE LA CAPITAL de Buenos-Ayres que quedaron huerfanas de resultas de los sangrientos combates con los ingleses, verificados en los dias 2, 3, 4, 5 y 6 del próxîmo Julio;

PRONUNCIÓ

EL Dr. D. LUIS MARÍA DE MOXO Y DE LOPEZ,
Provisor y Vicario General del Arzobispado.

LAS viudas y los huerfanos de los ciudadanos que murieron en la capital de Buenos Ayres en los ùltimos sangrientos combates con lòs ingleses, excitan toda la sensibilidad del paternal corazon de nuéstro Ilustrisimo y amàbilisimo Prelado. Y deseoso y cierto de hallar en la tierna compâsión y notoria caridad de su amado Clero, unàs ideas y unos sentimientos enteramente conformes á los suyos; me há mandado convocar hoy á Vmds, convidandolos en su nombre á una subscripcion ò donativo voluntario para socorrer á aquellos infelices, que siendo tan acreedores al publico reconocimiento de todos los que aman la patria, lo son muchisimo mas á la singular piedad y especial proteccion de los ministros del evangelio;

Conozco, Señores, los tiernos y generosos afectos que
humanidad afligida inspira y ha inspirado siempre al ve
rable clero de esta metrópoli: y asi confieso ingenuame
y con la mayor complacencia, que le haria una grande
juria, si llegaba á dudar por un solo momento, que
individuos procurarán ahora esmerarse como á porfia
contribuir con los posibles auxîlios, para que se llen
completamente y sin demora los piadosos y ardientes v
tos de su Señoria Ilustrisima.

Con efecto: ¿qué objeto puede presentarse mas dig
de nuestra religiosa caridad y compasion? ¿Qué moti
mas justo para que exercitemos todo nuestro zelo,
aquel amor, aquel dulce interes para con los desvalid
que caracteriza á un honrado ciudadano, á un verdade
patricio, y mas particularmente á un digno eclesiásti
Y ¿como será posible que al ver fluctuar en las agoni
la estrechez y de la pobreza á los hijos y á las esposa
nuestros hermanos de Buenos Ayres; de los ilustres herm
nos de Buenos Ayres, que perdieron un mes há sus vidas
defensa de la patria, que es decir, en defensa de todos n
sotros; no se conmuevan intimamente nuestras entrañas;
que movidos de un tierno pero casi irresistible impulso,
alarguemos hácia aquellas respetables familias las manos
para derramar en su seno una parte de nuestros tesoros?

Las viudas y los huerfanos de los españoles que á pr
meros del ultimo Julio quedaron tendidos y exangues e
las riveras del caudaloso Rio de la Plata, tienen, Señor
¿quién podrá negarlo? Tienen, digo, un derecho inco
testable á toda nuestra gratitud y proteccion, no tant
porque son unos miembros de la sociedad flacos y desval
dos; quanto porque son unas reliquias preciosas, uno
amables restos de los generosos defensores de nuestra l
bertad nacional, de nuestra exîstencia politica, de nue
tros pasados y presentes timbres, de nuestras riquezas;
sobre todo, de nuestros templos, de nuestro culto, y e
una palabra, de nuestra patria, y de esa divina y etern
religion, que forma el consuelo y la gloria principal d

los verdaderos españoles, ya sean europeos, ya americanos. En el alivio, pues, y socorro de aquellas familias, á quienes la muerte, aunque tan gloriosa, de sus padres y gefes ha llenado de la mayor amargura; de aquellas familias que han quedado desoladas en medio de la comun prosperidad y alegría, debemos nosotros manifestar hoy, quan grata y dulce nos sea la memoria de unos vecinos, de unos soldados voluntarios los quales á imitacion de aquellos Israelitas de quienes se habla en el sublime canto de Débora, de propio grado expusieron á peligro sus vidas para ir á combatir contra los enemigos del Señor; de unos voluntarios, vuelvo á repetir, cuyos cadaveres mismos son en cierta manera otros tantos fortisimos escudos, á cuya benéfica sombra debemos prometernos, que reynará por mucho tiempo en estos paises el sosiego y descanso, y se conservarán perpetuamente en el dominio español estas lejanas é importantisimas colonias.

Y para persuadirnos mas y mas de esta verdad, fixemos, Señores, la vista en nuestros atrevidos è incomparables guerreros, en el critico momento en que se avistaron desde las torres mas altas de Buenos Ayres las ciento y diez y seis velas enemigas que con gruesa y bien pertrechada artilleria y con mas de ocho mil hombres de tropas veteranas, se dirigian á las inmediaciones de la capital para talar aquellas hermosas quintas y fertilisimas campiñas; para echarse sobre la ciudad; degollar sus moradores; saquear las casas; profanar y robar los templos; y pisar y hollar con pies sacrilegos quanto tiene de mas venerable y augusto nuestra sagrada Religion. Vedlos en este, que para otros hombres menos animosos hubiera sido tan temible instante; vedlos digo, como inflamados de un verdadero patriotismo, de un fino amor al Rey y á la nacion, y de un ardientisimo zelo por la gloria de Dios y de su Santo Nombre, se arrancan del seno de sus familias, y corren presurosos y con las armas en las manos al campo de batalla.

Ah! Ellos podian haberse retirado con tiempo á algu-

nos lugares y aldeas no muy distantes, donde en compañia de sus esposas, de sus hijos y amigos les hubiera sido facil ponerse à cubierto de la horrible borrasca que amenazaba tan de cerca á la patria, y hubieran evitado la muerte. Pero no: el honor, los lamentos de la religion, y el corazon y pecho español no les permitiò permanecer, ni por un solo instante, espectadores frios è indiferentes de las publicas aflicciones y calamidades. Se presentaron antes bien con indecible denuedo á sus respectivas banderas, para vengar á sus paisanos, á su ley, á su Monarca, y á su Dios: dando à la misma Europa atonita una prueba incontestable de lo que puede en los animos marciales y generosos de nuestros paisanos el verdadero amor de la patria.

Contempladlos en los dias 2 y 3 del pasado Julio, quando estando acampados al otro lado del importante puente de Barracas, presentan con singular ardimiento por tres veces distintas la batalla, que el enemigo reusa aceptar ó por temor ò por estratagema. ¿No reparais como en su rostro resplandece aquella serenidad, aquella constancia, y aquel ayre de confianza y de seguridad que tanto se recomienda en los militares veteranos y mas experimentados? Contempladlos tambien en el dia 5 del propio mes ved como desfilan por las principales calles de la capital; como ocupàn y fortifican las plazas; como suben á los terrados y azoteas; como cargan y asestan los cañones de fuerte y arrastran la artilleria volante, esperando de pie firme al exèrcito europeo, que abanza ya à marcha redoblada para forzarlos. ¡Orgullosos y temerarios isleños! Vosotros conocereis en breve y á pesar vuestro, quan dificil es amedrentar á tan honrados, tan fieles y tan valientes ciudadanos. Con efecto, pocas horas despues quedó confuso arrollado y rendido el enemigo: y la patria libre, victoriosa y cubierta de gloria; aunque llorosa y triste por la muy lamentable perdida de algunos centenares de sus mas benemeritos hijos.

Permitidme aqui, Señores, que no pudiendo yo tam-

poco resistir á las vivas sensaciones del dolor del afecto y del reconocimiento, exclame como si me hubiese hallado presente en el combate. ¡O españoles mágnanimos! O esclarecidos y dignisimos voluntarios! Moristeis, sí; pero despues de haber hecho correr por los arrabales de vuestra ciudad la sangre de millares de tiranos. Moristeis, pero con vuestra para siempre memorable muerte, habeis logrado la incomparable dicha de ser los redentores de esa misma patria á quien vosotros tanto amabais, y de quien tanto erais amados; de esa patria, en cuyo maternal regazo abristeis por la primera vez los ojos para ver la hermosa luz que vivifica la naturaleza: de esa afortunada patria, que os alistó al nacer en el numero de los fieles y amantes vasallos del mejor Soberano: de esa religiosisima y por tantos titulos querida patria, en donde recibisteis con el divino y saludable baño de nuestra regeneracion la fé, que os ha hecho hoy obrar tantos prodigios; la fè que ha sido vuestro principal apoyo y consuelo mientras habeis vivido, y que trasladandoos ahora á las regiones celestes, inunda ya, ó inundará perennemente vuestras almas con las satisfacciones y dulzuras que están reservadas para los que saben, como vosotros, arrojar la vida en cumplimiento de sus mas sagrados é indispensables deberes. ¿De quanto honor, de quanto consuelo no debe servir á vuestros parientes, á vuestros amigos, á vuestros paisanos, contemplar como en el mismo lecho fùnebre teneis aun adornadas las sienes con la corona civica, en señal de que fuisteis sus firmes defensores hasta el ultimo aliento, y preferisteis caer en su presencia traspasado el pecho con muy honrosas heridas, á una fuga vergonzosa è indigna de ellos y de vosotros?

Ah! Señores; ¡qué dia hubiera amanecido tan aciago y lamentable para nuestra dulce patria; que època tan funesta hubiera empezado á correr para Buenos Ayres y para todo el Perú; en que escena de horror y de llanto hubiera envuelto á nuestra divina religion, y á sus respetables y sagrados ministros, si la suerte de aquel decisivo combate

nos hubiera sido contraria? Y ¿quièn sino el dedo del Altisimo obró á nuestro favor este gran prodigio? Y ¿quién sino los dignisimos conciudadanos que nombramos poco ha, fueron los instrumentos principales de que se valió para nuestra comun salud y felicidad su diestra omnipotente?

Pero baste ya de exclamaciones, aunque tan sinceras y tan debidas al extraordinario y raro mèrito de aquellos nuestros hermanos difuntos, y atemos otra vez el hilo de nuestro discurso que vóy á concluir.

Yo hallo, Señores, que la naturaleza ha puesto en lo mas intimo de nuestros corazones, no sè que ternura y amor por lo que toca de cerca y tiene alguna íntima relacion con la patria, de cuyos sentimientos se ha hecho en todos los siglos y en todas las naciones una especie de piedad y religion. Està piedad hace seguramente hónor, y sirve por si sola de bastante premio y recompensa á los que como vosotros sienten sus amables y poderosos estimulos. Y asi para excitarla y encenderla ahora mas y mas en vuestros agradecidos corazones, me bastará sin duda acordaros, que los que la imploran son los hijos huerfanos, son las queridas y desoladas esposas de aquellos mismos inmortales varones que acaban de sacrificar su vida por nosotros; de aquellos heroes americanos que con su tragica pero envidiable muerte han impedido que fuesen hollados los respetos del sacerdocio y del templo, y profanadas las costumbres y leyes de nuestra nacion: hijos desvalidos y casi sin apoyo; viudas que no tienen en su extrema afliccion otro recurso ni esperanza que las lagrimas: criaturas desgraciadas y debiles, de quienes no podemos exîgir sino una especie de crueldad aquella magnanima resolucion còn que escribia el Apostol S. Pablo: *yo sé tolerar con alegria la hambre, y pasar sin ninguna de las conveniencias y comodidades de la vida.*

Venerables Eclesiásticos de esta santa y vastisima Dióccesi: la virtud mas esencial y recomendable de vuestro estado, es tener como de asiento la caridad y beneficencia en el fondo del alma. A vosotros, á vosotros pues

os recomienda la patria por la voz de nuestro sensibilisimo Prelado y mia èstos tan sagrados è interesantes objetos de vuestra compasion. No permitais, os ruego, que resuene el ayre por mas tiempo con el agudo llanto del delicado niño, y con el penetrante sollozo de la afligidisima madre y esposa. Proteged sí, proteged á esos amables huerfanos, socorred con vuestras limosnas á esas respetables viudas. Vuestro exemplo conforme decia el Apostol á los Corint[illegible], excitará el zelo de otros muchos; y de este modo el dulce, el celestial rocio de la divina misericordia caerá con abundancia sobre vosotros; y vuestra limosna, como una semilla excelente que prende en tierra fertil, dará ciento por uno, y podrá decirse de vosotros lo que está escrito del justo: *el ha distribuido, el ha dado al pobre; su usticia vive eternamente.*

Y finalmente para acabaros de persuadir y enternecer, scuchad por un momento lo que os dicen vuestros inmortales defensores. Desde el ara de la patria en donde han ido inmolados, os hablan con mas viva eloqüencia que á os austeros Esparciatas aquellos trescientos republicanos ue mantuvieron el famosisimo estrecho de las Termopilas, ontra el exercito innumerable del impio y orgulloso Pera. *Aqui yacemos*, dicen, *por sostener y obedecer las santas lees de la patria: tened pues especial cuidado de nuestros his y de nuestras familias que os dexamos como en tutela; y asi onoceremos que os ha sido agradable nuestro sacrificio.*

Sì, guerreros valerosos, cuyos postreros alientos han echo temblar en estas costas á todo el poder británico: enios tutelares de la nacion: caras sombras de nuestros ermanos: vosotros que con vuestra muerte nos habeis onservado en estos remotos paises ilesa la santa Religion de uestros mayores, ilesa nuestra patria, nuestra vida, nueas propiedades, y el feliz y justisimo imperio de nueso muy amado Monarca; levantad esa loza fria que orime ahora vuestras venerables cenizas: dexaos ver lo menos por un instante en medio de esta religiosisima amblea, y recibireis con abundancia sus mas tiernos y

BA807
M937d
68-501
F.- Bernet via Wormser
5-16-68

sinceros agradecimientos; recibireis sus inflamados votos y repetidas bendiciones; y vereis con que ansia y con que anhelo todos los individuos del venerable Clero de la Plata acuden como en competencia á poner sus nombres en la subscripcion, que de orden de nuestro piadosisimo Prelado y vuestro apasionadisimo bienhechor y padre, tenemos abierta, para socorrer á vuestras esposas y á vuestros hijos, traspasados de congoja y dolor con vuestra subita ausencia.

Almas para siempre gloriosas! Descansad en paz en aquellas hermosas mansiones, donde el Eterno os ha coronado ya con la palma del triunfo: que los cuidados y las zozobras que naturalmente inspira á los mortales el paternal cariño, nunca os perturben, nunca os inquieten en vuestra inalterable felicidad. La manutencion, el apoyo y amparo de vuestras familias queda desde ahora á nuestro cuidado. Vosotros, que nos habeis conservado tan generosamente la religion, los bienes y la vida, dormid con el sueño de la muerte; pero con un sueño suave, apacible y sosegado; mientras que nosotros en obsequio y reconocimiento de vuestra indeleble, y en algun modo santa memoria, vamos con indecible gusto á verificar la patriotica y tan merecida subscripcion para la que hemos sido llamados.

Hé dicho.



CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.

BUENOS-AYRES:
En la Real Imprenta de los Niños Expósitos:
Año de 1807.

